

MATERIALES ARQUEOLOGICOS PROCEDENTES DE LAS CUEVAS NATURALES DE LAS PALOMAS, CONCHAS Y HUMO (PEÑA RUBIA, CEHEGIN, MURCIA)

por

Miguel SAN NICOLAS DEL TORO
(Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia)

Los estudios sobre el Eneolítico en Murcia, se han centrado básicamente en las diversas manifestaciones funerarias de la Región. A consecuencia de ello se diferencian, al menos, tres tipos de sepulcros: cuevas naturales, cuevas artificiales y megalitos.

La investigación actual ha introducido cambios significativos en el estado de la cuestión acerca de este período. Ha proseguido la línea que acabamos de citar, pero ahora fundamentada en nuevas excavaciones que han permitido precisar los contextos de los ajuares. Por otra parte, el arte rupestre que hasta la fecha siempre había debido estudiarse de una manera aislada, atendiendo a sus características intrínsecas, puede interpretarse ahora, a la luz de nuevos descubrimientos, en relación con el depósito arqueológico existente y con el contexto funerario en que se encuentra. Esta asociación entre arte rupestre y depósito funerario fue una de las principales aportaciones de la Memoria de Licenciatura que presentamos (SAN NICOLÁS, 1980).

Las pinturas de Peña Rubia no se pueden separar del contexto funerario en que se instalan y para el que se realizan. Más que a motivos mágicos parecen obedecer a narraciones, en las que se nos ofrece una visión anecdótica de la población que las pintó y que rememora acontecimientos pasados. Las escenas de caza no remitirían a una actividad básica de subsistencia. Este significado funerario de las pinturas podría relacionarse con el arte pictórico funerario del área megalítica, siendo evidentes las analogías y diferencias con las de esos monumentos.

La tercera vía actual de investigación del Eneolítico murciano se centra en los poblados. Su elevado número es uno de los aspectos más llamativos del período. La mayoría de ellos carecen de datos de contexto por haberse conocido bien por hallazgos superficiales, bien como consecuencia de actuaciones incontroladas. No obstante, la propia circunstancia de que estos yacimientos domésticos estén ahora bien representados, su distribución en la Región y los resultados de las excavaciones en curso, nos informan sobre aspectos hasta ahora desconocidos debido a un vacío en la investigación.

En cuanto al mundo funerario del Eneolítico, las manifestaciones más frecuentes son las cuevas naturales. La Región de Murcia es rica en formaciones calizas que se extienden por todo el territorio, lo que ofrece grandes posibilidades de utilización de esas cavidades como panteones, aunque se adviertan ligeras variantes en cuanto a ritos y ajuares funerarios entre las distintas zonas regionales.

Los megalitos también están presentes en dos lugares distantes entre sí: Bagil, en plena sierra interior junto a la provincia de Albacete, y Cabezo del Plomo en la costa, ambos junto a poblados fortificados y con ciertas similitudes en ajuares y rito (SAN NICOLÁS y MARTÍNEZ ANDREU, 1979-80). Otras noticias sobre megalitos se refieren a un menhir en Lorca (ESPÍN RAEI, 1946) y a un dolmen en la zona alta de Caravaca (JIMÉNEZ DE CISNEROS, 1925), informaciones que no han sido sometidas a revisión. A su vez, los Leisner recogen de Siret y del diario de P. Flores un sepulcro circular de corredor en Lorca, y un posible túmulo también en Lorca y a sólo 1 Km. de la población, que podría coincidir con Murviedro; en la Rambla de los Ruices de Mazarrón se citan cuatro sepulcros y en la Loma de los Paletones de Totana una pequeña tumba de corredor con cámara trapezoidal (LEISNER, 1943: 81-82).

La cueva artificial mejor conocida es la situada en la Loma de los Peregrinos, Alguazas (NIETO GALLO, 1959). En estudio y hoy totalmente destruida se localiza en Los Realejos (Cieza), una segunda (SAN NICOLÁS, e. p.). Es posible que las dos cuevas de Los Blanquizares de Lébor (CUADRADO, 1929 y 1930; ARRIBAS, 1953), pudieran incluirse en este grupo.

Un caso excepcional parece constituir la necrópolis de Murviedro en Lorca. Tiene tumbas mixtas entre cueva artificial y megalito parcialmente excavado de planta longitudinal. Al menos en una de ellas se han distinguido tipológicamente un grupo de materiales precampaniformes y otro plenamente campaniforme (IDÁÑEZ, 1985).

La relación poblado-necrópolis sigue siendo muy difícil de establecer, ya que sólo ha podido lograrse en los casos del Campico de Lébor, Bagil, Murviedro y Cabezo del Plomo. Lamentablemente, sólo en este último se han realizado excavaciones sistemáticas en ambas estaciones.

Existe una distribución diferencial de yacimientos funerarios y domésticos en la Región, que apunta en ese mismo sentido. Mientras en las comarcas Noroeste y Altiplano la mayor parte de los conocidos son del primer tipo (fundamentalmente en cuevas), en el valle del Guadalentín y zonas meridionales de Murcia la situación se invierte.

En efecto, en la comarca Noroeste (T. M. de Bullas, Calasparra, Caravaca, Cehegín y Moratalla) se conocen quince poblados frente a dieciocho cuevas naturales de enterramiento, además del sepulcro megalítico de Bagil ya citado. Ninguno de los primeros se halla en curso de excavación, mientras que las cuevas de enterramiento están en estudio: cuevas de Los Alcores y La Represa en Caravaca, cuevas de Amador, Canteras y Calor en Cehegín.

En la comarca del Altiplano (Jumilla y Yecla) se ha identificado un

menor número de yacimientos. Los sitios domésticos son tres, en tanto que las cuevas naturales son ocho (MOLINA Y MOLINA, 1973). Hay que señalar la mención a un posible megalito en el paraje de la Ceja en Yecla (MUÑOZ AMILIBIA, 1986: 155). Destacamos las excavaciones en el Cabezo de las Salinas (VILANOVA I PIERA, 1891), El Prado (WALKER Y LILLO, 1983) y Cerro de la Campana, en estudio por los Drs. Sánchez Meseguer y Nieto Gallo.

En las Vegas Altas y Media del Segura (T. M. de Murcia, Beniel, Fortuna, Las Torres de Cotillas, Alguazas, Abarán, Cieza, Pliego y Mula) existen trece poblados conocidos que carecen de datos de contexto. Los yacimientos funerarios son más escasos y ofrecen mayor diversidad. Aquí se localizan las cuevas artificiales de la Loma de los Peregrinos (NIETO, 1959) y Los Realejos, e igualmente las cuevas naturales del Barranco de la Higuera en Fortuna (GARCÍA DEL TORO, 1980; FONT, 1980), hasta un total de seis identificadas.

En el Bajo Guadalentín (Totana y Librilla) y tierras de Lorca, encontramos la máxima densidad de poblamiento. Se localizan veintiún poblados y quince cuevas naturales, entre las que destacan Los Blanquizaes de Lébor (CUADRADO, 1930; ARRIBAS, 1953) y el citado sepulcro mixto de Murviedro.

La fachada litoral murciana (T. M. de Aguilas, Cartagena, La Unión y Mazarrón) cuenta con once poblados. En esta zona se sitúan dos importantes yacimientos en curso de excavación: Las Amoladeras y Cabezo del Plomo, los cuales representan dos tipos de hábitat muy característicos y diferenciados. El primero, que se instala a inicios de La Manga del Mar Menor, entre unas dunas y a escasos metros del mar, posee un hábitat disperso formado por fondos de cabañas de adobe y una fecha de C14 del 2750 a. C. (GARCÍA DEL TORO, 1986). El segundo domina la costa mazarronera desde las estribaciones de la Sierra de las Moreras, a cuyo pie discurre la rambla del mismo nombre. El poblado, fortificado con lienzos de muralla y bastiones, recoge en su interior una docena de chozas circulares con zócalo de piedra. Los análisis de C14 dan las fechas de 3220 a. C. y 2980 a. C. En la ladera Este se localiza la necrópolis megalítica a la que ya hicimos mención (MUÑOZ AMILIBIA, 1982a, 1982b, 1982c y 1985).

En este contexto del Eneolítico murciano el conjunto funerario de Peña Rubia (Cehegín) ocupa un destacado lugar dentro de las cuevas naturales de enterramiento múltiple. Esto se debe no sólo al elevado número de cavidades de enterramiento que hay en la misma, sino a que algunas de ellas presentan arte rupestre que, por otra parte, se encuentra en dos casos sin iluminación natural. Ello hace que nuestro estudio tenga un alcance muy superior al que podría deducirse de su carácter monográfico.

PEÑA RUBIA DE CEHEGÍN

Las primeras excavaciones arqueológicas de urgencia en Peña Rubia de Cehegín y con ellas los primeros estudios, los debemos al Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Murcia dirigidos por el Dr. Cayetano de

Mergelina hacia 1958. La investigación se centró en las cuevas denominadas Siete Pisos, Reptil y Amador y los materiales recogidos fueron depositados en el Museo de Murcia, Sección de Arqueología. Los resultados permanecen inéditos.

La escasa distancia que media entre Peña Rubia y Cehegín, ocasionará en fechas posteriores a su descubrimiento, una intensa búsqueda de nuevas cavidades y el expolio de las existentes. Algunos de estos materiales así obtenidos han sido rescatados y expuestos en los museos municipales de Caravaca y Cehegín (LILLO Y RAMALLO, 1984), en tanto que otros permanecen en colecciones particulares. Otros ya fueron publicados (GARCÍA DEL TORO, 1980; LILLO CARPIO, 1981; REVERTE GARCÍA-ALCARAZ, 1978; SAN NICOLÁS DEL TORO, 1980; WALKER, e. p.).

En 1976 y autorizados por la Subdirección General de Arqueología, prospectamos exhaustivamente Peña Rubia efectuando levantamientos topográficos y tomas fotográficas, a la vez que procedimos a la documentación gráfica de materiales depositados en colecciones particulares. En estas fechas ya se conocían las pinturas rupestres de la cueva de Las Conchas, en tanto que los tres paneles que corresponden a la de Las Palomas y una figura de la cueva del Humo fueron descubiertas con ocasión de dicha prospección.

Una primera fase de cerramientos de las cuevas de Peña Rubia se llevó a cabo en 1982 con cargo a la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura. Ya en 1986 se ultimaron los cerramientos del resto de las cavidades y se acondicionaron los accesos con financiación de la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia.

Localización y descripción

El macizo de Peña Rubia se ubica en la comarca Noroeste de Murcia, término municipal de Cehegín, ciudad de la que dista unos 300 m. al Suroeste. La sierra tiene una dirección general de SE-NO, con una longitud de unos 2 km. y sólo 800 m. de anchura.

La altitud máxima de Peña Rubia es de 804 m.s.n.m., con un relieve abrupto en sus vertientes septentrional y oriental y desniveles que varían entre los 30 y los 80 m. Por el contrario las demás laderas descienden en suave pendiente hacia una gran depresión drenada por el barranco del Saltador.

En la primera zona de relieve, vertientes Norte y Este, se advierte una primera formación de abrigos calizos poco profundos y próximos a la cima, para descender en un segundo frente rocoso muy diaclasado donde se ha formado la red de cavidades con depósito arqueológico, objeto de nuestro estudio. Continúa el descenso por unas laderas con potente suelo bien colonizado por la vegetación. Al respecto, Peña Rubia pasa de sectores casi totalmente desprovistos de suelo y vegetación, en donde la meteorización y disolución es intensa, a otras donde la acumulación progresiva de derrubios coluviales es reseñable.

Junto a unas primeras formas clásticas, los procesos de erosión kársticos originados por la acción corrosiva del agua son poco importantes tanto en la formación de las cuevas, como en las formas de reconstrucción. En estas últimas, la acción de la vegetación es inapreciable por lo escaso de ésta. Tiene mayor incidencia la influencia del aire hipogeo, a causa de la continua corriente de aire, por la alta concentración de CO₂ en el mismo. Por último, la humedad ambiente es escasa, aún cuando el intenso cuarteamiento de la roca favorece una rápida filtración de las precipitaciones caídas, que presentan a su vez los rasgos típicos del clima del Sureste: escasa altura de las precipitaciones (350-400 mm.), fuerte concentración en pocos días, gran irregularidad, carácter torrencial junto con temperaturas relativamente elevadas (16° media), gran aridez y alta ETP (850 mm. anuales) (MONTIEL Y LÓPEZ LIMIA, e. p.).

Las cavidades de Peña Rubia con depósito arqueológico son una decena. En esta ocasión nos ocuparemos de las tres únicas que hasta la fecha contienen manifestaciones artísticas. Se trata de las de Las Palomas, Las Conchas y El Humo. Nuestro objetivo es presentar un estudio completo de los materiales arqueológicos recuperados en las mismas, destinado a facilitar referencias contextuales para la interpretación de dichas manifestaciones. Describiremos primero de una manera individualizada los hallazgos de cada cueva. Más tarde, emprenderemos de un modo global la asignación cronológico-cultural de los mismos, dado que resultan muy homogéneos.

Cueva de Las Palomas

De las tres cavidades con arte rupestre de Peña Rubia la denominada de Las Palomas es la más amplia y la que presenta formas más complejas en su morfología kárstica, a diferencia de las de Las Conchas y El Humo que son estrechos corredores. Se localiza en el frente Norte de la sierra a 665 m.s.n.m. en 1° 52' 40" de long. y 38° 05' 20" de lat., o bien en 30SXH04360165020 en UTM.

La cavidad se abre por una diaclasa parcialmente obstruida con grandes bloques, que dejan entre ellos una boca de penetración de 80 cm. de ancho por 1 m. de altura. Al fondo, por un estrecho corredor de unos 2 m. de recorrido, accedemos hasta una salita con un suelo de suave pendiente. Este presenta una acumulación de sedimento suelto con abundantes piedras de medio tamaño.

La segunda sala es un angosto paso de 1,30 m. de anchura por tan sólo 50 cm. de altura. Se accede a ella desde la misma línea de diaclasa por un pasillo ascendente. En su pared izquierda se advierte otra diaclasa colmatada en su base. En la parte central y entre los grandes bloques que forman la cubierta de la cueva, en el mismo plano de estratificación, se abre una boca cenital que, en ocasiones, colecta agua que acoge como sumidero.

El depósito arqueológico así como los tres paneles decorados se encuentran en la segunda sala. El depósito ocupa el primer tramo de la misma. Los paneles aparecen en el techo a 1,70 m. (I) y 1,60 m. (II, III) de altura sobre el suelo. El I dista unos 6 m. de los restantes que no están separados entre sí más de 50 cm. Se trata de unas manifestaciones artísticas que presentan la originalidad de situarse en zonas de la cueva carentes de iluminación natural.

La cueva se conocía desde antiguo como hemos tenido ocasión de advertir por un *grafitti* a lápiz en una de las gateras con el siguiente texto:

«Hoy 7 de Noviembre de 1898 Fernando (...).»

Sin embargo su importancia arqueológica arranca de la década de 1960-70.

Inventario del material arqueológico

Todos los materiales procedentes de esta cueva y que se describen a continuación, se han extraído en rebuscas incontroladas, por lo que no ha sido posible precisar la estratigrafía ni las zonas de dispersión de los mismos. Ahora bien, la prospección sugiere su hallazgo en la segunda sala debido a que es la que presenta la mayor potencia de relleno y evidencias de ajueres funerarios de enterramientos múltiples eneolíticos.

1. Punta con aletas y pedúnculo de sílex melado, de sección biconvexa extemo distal puntiagudo, filos sinuosos, pedúnculo rectilíneo de extremo apuntado y aletas agudas. Retoque bifacial cubriente y rasante. Dimensiones: longitud, 3,5 cm.; anchura, 2,3 cm. Col. Navarro.

2. Punta con aletas y pedúnculo de sílex melado, de sección biconvexa, extremo distal puntiagudo, filos rectilíneos y pedúnculo convexo de extremo redondeado, aletas agudas. Retoque bifacial rasante y cubriente. Dimensiones: longitud, 3,9 cm.; anchura, 2,2 cm. Col. Navarro.

3. Punta con aletas y pedúnculo de sílex blanco, de sección biconvexa, extremo distal puntiagudo, filos rectilíneos, pedúnculo convexo de extremo redondeado y aletas rectas. Retoque bifacial cubriente y rasante excepto en 2/3 de la cara superior por presencia de córtex. Dimensiones: longitud, 3,5 cm.; anchura, 2 cm. Col. Navarro.

4. Punta con aleta y pedúnculo de sílex blanco, de sección biconvexa extremo distal puntiagudo, filos rectilíneos-convexos, pedúnculos convexo de extremo redondeado y una aleta aguda y la otra obtusa. Retoque bifacial y cubriente en la cara inferior y marginal en la superior por presencia de córtex. Dimensiones: longitud, 3,5 cm.; anchura, 1,6 cm. Col. Navarro.

5. Punta con aletas y pedúnculo muy desarrollado de sílex blanco, de sección biconvexa, extremo distal fracturado, filos convexos, pedúnculo

recto-convexo de extremo apuntado, aletas poco desarrolladas una aguda y la otra obtusa. Retoque bifacial rasante y cubriente. Dimensiones: longitud, 4,8 cm.; anchura, 2,3 cm. Col. Reverte.

6. Punta con aletas y pedúnculo de sílex negro, de sección biconvexa extremo distal fracturado, filos denticulados cóncavos, pedúnculo convexo de extremos puntiagudos y aletas agudas. Retoque bifacial cubriente y rasante. Dimensiones: longitud, 3,8 cm.; anchura, 1,8 cm. Col. Navarro.

7. Punta con aletas y pedúnculo de sílex melado, de sección biconvexa extremo distal puntiagudo, filos rectilíneo-cóncavos, pedúnculo convergente y aletas obtusas. Retoque bifacial y cubriente en la cara inferior y marginal en la superior por presencia de córtex. Dimensiones: longitud, 3,6 cm.; anchura, 1,8 cm. Col. Navarro.

8. Punta de silueta romboidal de sílex gris, sección biconvexa, filos rectilíneos y convexos, extremo proximal cóncavo y apuntado. Retoque bifacial y cubriente en la cara inferior y marginal en la superior por presencia de córtex. Dimensiones: longitud, 4 cm.; anchura, 1,8cm. Col. Navarro.

9. Punta de silueta romboidal de sílex blanco, sección biconvexa, filos convexos y denticulados y extremo distal redondeado, extremo proximal cóncavo-redondeado. Retoque bifacial cubriente y rasante. Dimensiones: longitud, 4,6 cm.; anchura, 1,5 cm. Col. Reverte.

10. Punta de silueta romboidal con aletas incipientes de sílex gris, sección biconvexa, filos rectilíneos y denticulados y extremo distal redondeado extremo proximal convexo-apuntado. Retoque bifacial cubriente y rasante. Dimensiones: longitud, 4 cm.; anchura, 1,5 cm. Col. Navarro.

11. Punta de silueta romboidal con aletas incipientes de sílex gris, sección biconvexa, filos convexos y extremo distal apuntado, extremo proximal de lados rectilíneos y apuntados. Retoque bifacial cubriente y rasante. Dimensiones: longitud, 4,5 cm.; anchura, 1,8 cm. Col. Navarro.

12. Punta de silueta romboidal de sílex gris, sección biconvexa, extremos rectilíneos y apuntados. Retoque bifacial cubriente y rasante. Dimensiones: longitud, 2,5 cm.; anchura, 1,2 cm. Col. Navarro.

13. Punta de silueta romboidal de aletas incipientes, de sílex gris, sección biconvexa, filo convexo, extremo proximal también convexo y apuntado. Retoque bifacial y cubriente en la cara inferior y marginal en la superior por presencia de córtex. Dimensiones: longitud, 3,1 cm.; anchura, 1,7 cm. Col. Navarro.

14. Punta romboidal de sección biconvexa, de sílex blanco, filos rectilíneos y extremos apuntados. Retoque bifacial cubriente y escamoso. Dimensiones: longitud, 3,3 cm.; anchura, 1,6 cm. Col. Navarro.

15. Punto romboidal de sílex blanco, sección biconvexa, filos rectilíneos y sinuosos denticulados, extremo proximal rectilíneo-redondeado. Retoque bifacial rasante y cubriente. Dimensiones: longitud, 4,5 cm.; anchura, 1,7 cm. Col. Reverte.

16. Punta de silueta romboidal con aletas incipientes de sílex blanco sección biconvexa, filos rectos y pedúnculo rectilíneo y redondeado. Retoque bifacial rasante y cubriente. Dimensiones: longitud, 2,6 cm.; anchura, 1,4 cm. Col. Reverte.

17. Punta romboidal con aletas incipientes de sílex gris, sección biconvexa, filos convexos, pedúnculo de lados rectilíneos y redondeados. Retoque bifacial rasante y cubriente. Dimensiones: longitud, 3,2 cm.; anchura, 1,8 cm. Col. Reverte.

18. Punta romboidal de sílex blanco, sección biconvexa, extremo distal redondeado, filos convexos y pedúnculo rectilíneo y apuntado. Retoque bifacial rasante y cubriente. Dimensiones: longitud, 3,4 cm.; anchura, 1,4 cm. Col. Navarro.

19. Punta lanceolada y aletas incipientes, de sección plano-convexa de sílex gris, filos convexos, pedúnculo de lados convexos y redondeados. Retoque bifacial y cubriente en lado inferior en tanto que el superior es marginal. Dimensiones: longitud, 4,7 cm.; anchura, 1,2 cm. Col. Navarro.

20. Punta lanceolada de sílex blanco, sección biconvexa, extremo distal apuntado y filos rectilíneos, pedúnculo rectilíneo y apuntado. Retoque bifacial rasante y cubriente. Dimensiones: longitud, 4,8 cm.; anchura, 1,4 cm. Col. Navarro.

21. Punta de silueta romboidal de sección biconvexa, sílex melado, filos rectilíneos y extremos redondeados. Retoque bifacial cubriente y escamoso. Dimensiones: longitud, 5,7 cm.; anchura, 2,3 cm. Col. Reverte.

22. Punta lanceolada de sílex melado de sección biconvexa, filos convexos y extremos redondeados. Retoque bifacial cubriente y escamoso. Dimensiones: longitud, 6,7 cm.; anchura, 2,0 cm. Col. Reverte.

23. Punta lanceolada de sílex blanco, de sección biconvexa, filos convexos y extremos apuntados. Retoque bifacial cubriente y escamoso. Dimensiones: longitud, 7,4 cm.; anchura, 2,0 cm. Col. Reverte.

24. Fragmento mesial de una hoja de sílex blanco de sección triangular. Dimensiones: longitud, 3,7 cm.; anchura, 1 cm. Col. Reverte.

25. Hoja de sílex de color melado con restos de córtex, sección triangular y filos sinuosos. Dimensiones: longitud, 5,3 cm.; anchura, 1 cm. Col. Navarro.

26. Hoja de sílex de color blanco de sección triangular, extremo distal convexo y perfil curvo. Dimensiones: longitud, 2,9 cm.; anchura, 0,9 cm. Col. Navarro.

27. Lascas de sección triangular en sílex rojo. Dimensiones: longitud, 3,6 cm.; anchura, 3,3 cm. Col. Navarro.

28. Hoja de sílex blanco de sección trapezoidal, extremo distal convexo y perfil curvo. Dimensiones: longitud, 5,8 cm.; anchura, 1,4 cm. Col. Navarro.

29. Hoja de sílex rojo de sección trapezoidal, extremo distal redondeado y perfil curvo. Dimensiones: longitud, 6,7 cm.; anchura, 1,1 cm. Col. Navarro.

30. Fragmento medial y distal de una hoja de sílex blanco de sección trapezoidal y perfil curvo, con retoques de uso en los filos. Dimensiones: longitud, 4,2 cm.; anchura, 1,3 cm. Col. Navarro.

31. Hojita de sílex gris de sección trapezoidal, perfil curvo y extremo distal desplazado. Dimensiones: longitud, 2,6 cm.; anchura, 1,1 cm. Col. Navarro.

32. Fragmento de hoja medial y distal de sílex melado, sección trapezoidal y extremo distal desplazado y apuntado. Dimensiones: longitud, 9,6 cm.; anchura, 3,7 cm. Col. Reverte.

33. Fragmento medial y distal de una hoja de sección pentagonal de sílex melado con restos de córtex. Dimensiones: longitud, 2,7 cm.; anchura, 1 cm. Col. Navarro.

34. Geométrico de sílex blanco de silueta semicircular, de sección trapezoidal. Dimensiones: longitud, 2,5 cm.; anchura, 1,2 cm. Col. Navarro.

35. Geométrico de silueta trapezoidal de sílex blanco y sección trapezoidal. Dimensiones: longitud, 2,4 cm.; anchura, 1 cm. Col. Navarro.

36. Hacha piqueteada y pulida de pórfido, de sección transversal, convexa, ejes convergentes-convexos, filo de doble bisel, disimétrico, borde de filo convexo simétrico y filo en gubia, talón truncado. Dimensiones: longitud, 9,9 cm.; anchura, 4,6 cm. Col. Navarro.

37. Azuela pulida sobre pórfido negro de sección transversal convexa y ejes convergentes convexos, perfil de filo convexo disimétrico y borde ligeramente convexo simétrico en gubia, talón redondeado. Dimensiones: longitud, 5,4 cm.; anchura, 3,5 cm. Col. Navarro.

38. Azuela pulida en pórfido negro de sección transversal convexa disimétrica, ejes convexos desplazados, perfil de filo disimétrico de borde levemente convexo en gubia, talón redondeado. Dimensiones: longitud, 4,6 cm.; anchura, 3,6 cm. Col. Reverte.

39. Lámina de hueso pulido de sección rectangular, extremo apuntado, y conserva la silueta de la epífisis en el otro extremo. Dimensiones: longitud, 21,6 cm.; anchura, 1,7 cm. Col. Navarro.

40. Lámina de hueso pulido de sección ligeramente cóncava, extremo apuntado, que conserva la cabeza del hueso en el otro extremo. Dimensiones: longitud, 18,9 cm.; anchura, 2,4 cm. Col. Navarro.

41. Lámina de hueso pulido de sección rectangular con el extremo distal fracturado y mango con cuatro pares de escotaduras triangulares en los lados. Dimensiones: longitud, 17,9 cm.; anchura, 1,8 cm. Col. Navarro.

42. Extremo de espátula de hueso pulido de sección ligeramente cóncava, que conserva restos de la epífisis. Dimensiones: longitud, 5 cm.; anchura, 3,4 cm. Col. Navarro.

43. Punzón sobre hueso con el extremo distal apuntado. Dimensiones: longitud, 7 cm.; anchura, 1,5 cm. Col. Navarro.

44. Punzón sobre hueso con el extremo distal apuntado. Dimensiones: longitud, 7,9 cm.; anchura, 1,5 cm. Col. Reverte.

45. Punzón sobre hueso con el extremo distal apuntado. Dimensiones: longitud, 6,1 cm.; anchura, 1,4 cm. Col. Reverte.

46-51. Cuentas de collar sobre hueso de sección circular con ligeras incisiones en los extremos. Dimensiones medias: longitud, 2 cm.; diámetro exterior, 0,7 cm. Col. Reverte.

52. Punzón de hueso pulido, sección circular con la cabeza decorada con motivos romboidales incisos. Dimensiones: longitud, 16,8 cm.; diámetro, 0,9 cm. Col. Reverte

53. Punzón de hueso pulido de sección circular. Dimensiones: longitud, 16,9 cm.; diámetro, 0,9 cm. Col. Reverte.

54. Amuleto zoomorfo en hueso pulido con perforación bicónica en las patas. Dimensiones: longitud, 3,7 cm.; anchura, 0,6 cm.; altura, 2 cm. Col. Navarro.

55. Falange animal parcialmente pulida. Dimensiones: longitud, 9,8 cm.; anchura, 4,7 cm. Col. Reverte.

56. Falange animal parcialmente pulida. Dimensiones: longitud, 9,6 cm.; anchura, 5,9 cm. Col. Navarro.

57. Falange animal parcialmente pulida con restos de pirograbado. Dimensiones: longitud, 8 cm.; anchura, 5 cm. Col. Reverte.

58. Falange animal parcialmente pulida y con restos de pirograbado. Dimensiones: longitud, 7,3 cm.; anchura, 3,9 cm. Col. Reverte.

59. Cuenco cerámico hemiesferoide de borde y labio recto. Pasta homogénea y prieta, cocción oxidante regular, desgrasante micáceo y acabado alisado. Dimensiones: altura, 4,4 cm.; diámetro, 7,9 cm. Col. Reverte.

60. Vaso cerámico ovoide de borde convexo y labio curvo. Pasta homogénea y prieta, cocción oxidante y desgrasante micáceo-calizo, acabado con restos de engobe y con un botón cerámico ascendente hasta la altura del borde. Dimensiones: altura, 7,5 cm.; diámetro, 8,7 cm. Col. Reverte.

61. Vaso cerámico piriforme aplastado de borde convexo y labio curvo, fondo plano. Pasta homogénea y prieta, cocción oxidante y desgrasante micáceo, acabado bruñido con un botón cerámico ascendente hasta la altura del borde, restos de almagra en su interior. Dimensiones: altura, 8,2 cm.; diámetro, 11,6 cm. Col. Navarro.

62. Vaso cerámico cónico cerrado, borde convexo y labio curvo, base aplastada. Pasta homogénea y prieta, cocción oxidante y desgrasante micáceo, acabado alisado con restos de almagra en su interior y asa perforada verticalmente. Dimensiones: altura, 7,5 cm.; diámetro, 10,4 cm. Col. Navarro.

63. Vasija cerámica ovoide aplastada de borde convexo y labio curvo. Pasta homogénea y prieta, fuego oxidante y desgrasante micáceo, acabado alisado con restos de almagra en el exterior. Dimensiones: longitud, 14,5 cm.; diámetro, 15,9 cm. Col. Navarro.

64. Fondo cerámico curvo. Pasta homogénea y prieta, cocción oxidante y desgrasante micáceo, acabado alisado y bizcochado en el interior, con el disco solar pintado a la almagra. Dimensiones: longitud, 7,6 cm.; anchura, 5 cm. Col. Navarro.

65. Fragmento de borde cerámico. Pasta homogénea y prieta, cocción reductora y desgrasante micáceo, acabado alisado con decoración incisa lineal paralelas. Dimensiones: longitud, 3,4 cm.; anchura, 2,8 cm. Col. Navarro.

66. 3 ejemplares perforados de *Trivia Monacha*.

67. 1 ejemplar perforado de *Mitra (Ebenomitra) Ebenus*.

68. 5 ejemplares perforados de *Trivia europea*.

69. 104 ejemplares perforados de *Gibberula Miliaria*.

70. 1 ejemplar perforado de *Hinia (Tritonella) Inc. ussata*.

71. 1 ejemplar perforado de *Patella Aspera*.

72. 1 ejemplar perforado de *Erosaria (Ravitrona) Spurca*.

73. 24 ejemplares perforados de *Conus (Lautoconus) Mediterraneus*.

74. 2 ejemplares perforados de *Columbella Rustica*.

Cueva de Las Conchas

La cueva de Las Conchas se sitúa en la ladera Noroeste, a unos 600 m.s.n.m., en 1° 35' 00" de long. y 38° 05' 30" de lat., o en 30SXH04670166135 en UTM.

La cavidad es un pequeño corredor de 22 m. de longitud con una anchura media de 1 m., al que se accede por una angosta entrada de 60 cm. de anchura y 1,10 m. de altura, que nos conduce a un pequeño ensanche, a partir del cual se desarrolla el corredor principal, originado por la disolución kárstica de la fractura N 35° O. El ensanchamiento de la fractura ocasiona el desprendimiento de numerosos bloques que tapizan el suelo mientras otros quedan cementados superficialmente por concreciones de carbonato cálcico. Sobre los primeros aparecen unos sedimentos arcillosos que forman el depósito arqueológico. El panel con pictografías se halla sobre un destacado bloque calizo a la izquierda del final del pasillo, aproximadamente a 1,20 m. en completa oscuridad.

Pasada la zona donde se sitúan las pinturas, la galería se ensancha a consecuencia de la presencia de un sistema secundario de fracturas de dirección N 20 O. La cueva termina aquí en una bifurcación estrechándose hacia la derecha, mientras que hacia la izquierda se localiza un nivel inferior que consiste en una rampa subhorizontal que se desarrolla con la misma orientación que la cavidad. Unas de las fisuras del techo, no accesible a personas, comunica con el exterior por la llamada Cueva del Humo.

Gracias a una minuciosa búsqueda de documentación relativa a las excavaciones practicadas en la cueva hacia los años 1960-65, podemos hacer una síntesis de éstas y del primitivo estado del yacimiento.

El descubrimiento de la cueva fue casual y con fines espeleológicos. La boca se encontraba casi obstruida en su totalidad por piedras y tierra. Al ensanchar ésta, se hallaron diversas piezas: un punzón de cobre de pequeño tamaño y sección cuadrada y cerámicas a torno. A estas primeras excavaciones le siguieron otras de pequeño alcance pero frecuentes. De todas ellas, sólo hemos tenido acceso directo a la información contextual y a la totalidad de los materiales recuperados en una. Fue practicada a 5 m. de la boca con una extensión de 2 m², profundizándose hasta la roca de base, a —1,70 m. de la superficie en ese punto.

En la parte central de la cueva se han diferenciado tres estratos geológicos a los que, según nuestros informantes, corresponde el siguiente material:

Estrato I. Es el depósito más superficial de tierra muy suelta y casi polvorienta, intercalada con grandes piedras, que alcanza los 10 cm. de potencia. Materiales: dos dientes humanos y varios huesos de animales, principalmente de aves, cuentas de collar sobre moluscos, de tipo *Conus* y *Trivia*, con doble perforación.

Materiales arqueológicos procedentes de las Palomas, Conchas y Humo

Estrato II. De 65 cm. de potencia, más compacto y húmedo que el I, con zonas de carbón bien definidas. Materiales: 1 cuenta perforada sobre vértebra de pez, 10 cuentas circulares de caliza y hueso y 80 de *Conus* y *Trivia* especialmente; 11 fragmentos de cerámica a mano de zonas centrales; 4 piezas de sílex (1 núcleo, 1 hoja, 2 puntas con aletas y pedúnculo), junto a numerosos huesos humanos como fragmentos de cráneo.

Estrato III. Se diferencia del anterior por su mayor humedad. Materiales: 3 dientes humanos; 3 cuentas de collar discoidales; 2 núcleos y 3 hojitas de secciones triangular y trapezoidal de sílex; 15 fragmentos de cerámica a mano.

Inventario del material arqueológico

1. Punta con aletas y pedúnculo de sílex melado, de sección biconvexa y extremo distal fracturado, filos cóncavos, pedúnculo rectilíneo y apuntado, aletas rectas con tendencias a agudas. Retoque bifacial cubriente y rasante. Dimensiones: longitud, 2,8 cm.; anchura, 2,4 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

2. Punta con aletas y pedúnculo de sílex melado, filos rectilíneo y sinuoso y pedúnculo de lados cóncavo y convexo y extremo redondeado, aletas obtusas, una de ellas perdida por fractura. Retoque bifacial cubriente y rasante. Dimensiones: longitud, 4,1 cm.; anchura, 2,1 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

3. Hoja de sílex melado de sección trapezoidal, fragmentada, de extremo distal apuntado. Dimensiones: longitud, 11,6 cm.; anchura, 2,1 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

4. Fragmento mesial de una hoja de sílex melado-traslucido, de sección trapezoidal. Dimensiones: longitud, 3,1 cm.; anchura, 1,6 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

5. Hojita de sílex blanco-traslucido, con restos de córtex próximo al talón, de sección triangular y perfil curvo. Dimensiones: longitud, 3,7 cm.; anchura, 1,0 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

6. Nódulo de sílex melado. Dimensiones: longitud, 3,5 cm.; anchura, 2,2 cm.; grosor, 2cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

7. Nódulo de sílex melado. Dimensiones: longitud, 2,8 cm.; anchura, 1 cm.; grosor 1,2cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

8. Fragmento de hacha en pórfido piqueteado con el filo fracturado, sección transversal rectangular simétrica de ángulos redondeados, ejes convergentes sinuosos y talón truncado. Dimensiones: longitud, 9,5 cm.; anchura, 5,8 cm.; sección, 1,9 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

9. Colgante de hueso con decoración segmentada y carente de cabeza por fractura. Dimensiones: longitud, 3,8 cm.; diámetro, 0,6 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

10. Canutillo de hueso pulido, principalmente en sus extremos. Dimensiones: longitud, 6,4 cm.; diámetro, 0,8 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

11. Vertebra de pez perforada. Dimensiones: longitud, 0,9 cm.; altura, 0,4 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

12. Fragmento de cerámica a mano, cocción reductora, superficie alisada y decorada con un cordón impreso. Dimensiones: longitud, 6,5 cm.; anchura, 5 cm.; grosor 9 mm. Museo Arqueológico de Caravaca.

13. Fragmento de cerámica a mano, cocción reductora, superficie alisada y decorada con un cordón impreso. Dimensiones: longitud, 6,5 cm.; anchura, 4 cm.; grosor, 1 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

14. Fragmento de cerámica a torno que corresponde a la parte superior de una anforita de pasta rojiza, con arranque de asa. Dimensiones: altura, 12,8 cm.; diámetro máximo exterior, 11,6 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

15. 24 cuentas de collar discoidales de caliza negra. Dimensiones por unidad, diámetro 0,4 cm.; altura, 0,1 cm. Museo Arqueológico Municipal de Caravaca.

16. 10 cuentas discoidales de caliza blanca. Dimensiones por unidad, diámetro 0,4 cm.; altura, 0,1 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

17. Cuenta de collar tubular con perforación bicónica. Dimensiones: altura, 1,2 cm.; diámetro 0,8 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

18. 1 ejemplar perforado de «*conus mediterraneus*».

19. 3 ejemplares perforados de «*trivia SP (Europa/Arctica)*».

20. 500 ejemplares perforados de «*Garum Militaria*».

Cueva del Humo

Está localizada sobre el mismo cantil que la anterior, si bien en una cota de 15 m. sobre ésta. Tiene una génesis similar, salvo que los procesos clásticos han formado, en este caso, un pequeño cono en la entrada de la cavidad. La galería, de reducidas dimensiones, se desarrolla en dirección N 30° O.

La pequeña entrada de sólo 9 m. de longitud y 1,30 m. de anchura media contenía el depósito arqueológico cuya potencia era de unos 60 cm. según nuestros informantes. Por desgracia no nos proporcionaron datos

Materiales arqueológicos procedentes de las Palomas, Conchas y Humo

complementarios y el yacimiento está agotado en la actualidad. Las pinturas ocupan un gran bloque del techo a extraplomo a 1,60 sobre el suelo y cuentan con iluminación natural.

Inventario de materiales arqueológicos

1. Punta foliácea de sílex melado, de sección biconvexa, filos convexos y extremos redondeados por fractura. Retoque bifacial cubriente y escamoso. Dimensiones: longitud, 4,6 cm.; anchura, 2,0 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

2. Fragmento de cerámica a mano de cocción reductora y superficie alisada, decorada con incisiones paralelas y en espiga con otras menores, en el interior en sentido transversal. Dimensiones: longitud, 7,8 cm.; anchura, 5,4 cm. Museo Arqueológico de Caravaca.

ESTUDIO CONJUNTO DE LOS MATERIALES DE LAS TRES CUEVAS

Industria lítica tallada

Las piezas de sílex más frecuentes en los ajueres de las sepulturas de estas cuevas de Peña Rubia son las láminas y laminitas de pequeñas dimensiones y que no sobrepasan los 12 cm. (Cueva de las Conchas). Las secciones son triangulares y trapezoidales, aunque no falta una pentagonal. Los útiles consisten en un posible perforador y un raspador sobre lasca retocada (n.º 95 y 101: ladera de acceso a la Cueva de las Palomas).

La industria microlítica consiste en dos medias lunas y un trapecio de la Cueva de Las Palomas. Pudieran interpretarse en una primera observación como un material antiguo en el Eneolítico. Ahora bien, su presencia cada vez mayor tanto en los poblados como en las necrópolis eneolíticas de Murcia, junto a la diferencia de tamaño y retoque respecto a los escasos microlitos neolíticos de la región, nos lleva a considerarlos como útiles que funcionalmente continuarán en vigencia durante todo el Eneolítico hasta diluirse durante la cultura argárica.

En Murcia están presentes principalmente en la Comarca del Noroeste, sobre todo en las cuevas de Peña Rubia (Cuevas del Calor, Amador, Saltador); Sierra de la Puerta de Cehegín (Cueva del Punzón); Cueva de la Represa y Los Alcores en Caravaca; la Nariz, poblado y megalito de Bagil en Moratalla. Asimismo se conocen en el poblado y megalito del Cabezo del Plomo en Mazarrón y Blanquizaes de Lébor en Totana.

En general se observa un claro predominio de los trapecios rectángulos, cuya base se supone sirve de inserción en el asta, al igual que ocurre con los otros geométricos y puntas foliáceas o de aletas y pedúnculo.

En Murcia las puntas de base cóncava son escasas: tan sólo una entre más de cien de diversos tipos procedentes de los Blanquizaes de Lébor, el yacimiento en que las puntas de flecha están mejor representadas. Por el contrario, las romboidales, de aletas agudas y obtusas, pedúnculo convexo y extremo proximal puntiagudo o redondeado y bordes convexos, son las predominantes en las cuevas de Las Palomas, Conchas y Humo. También tenemos de aletas poco desarrolladas y obtusas, pedúnculo convexo, con extremo proximal puntiagudo o redondeado y bordes convexos. La talla, salvo en las foliáceas que es cubriente, se desarrolla más por la cara superior, con retoque marginal en la opuesta.

Al igual que ocurre con las láminas de sílex, no advertimos señales aparentes de uso, por lo que tal vez nunca se llegaron a utilizar e incluso fueran un material con finalidad sepulcral, a diferencia de otras mucho más toscas y deterioradas que proceden de lugares de hábitat como Cabezo del Plomo, Cabezo del Oro y El Prado (WALKER Y LILLO, 1983). Se hace necesario profundizar en aspectos tales como la aerodinámica de las puntas o la denticulación del filo, para definir las diferencias entre los materiales de poblados y de las necrópolis.

Cerámica

Hemos agrupado la cerámica de estas cavidades según fueran piezas lisas o decoradas (incisas, impresas, aplicaciones plásticas y pintadas).

La Cueva de Las Palomas proporciona 5 vasijas completas de formas cerradas, superficie alisada, bruñida o con restos de engobe (n.º 60). Únicamente la número 62 tiene el fondo plano, siendo los restantes redondeados. Los elementos de suspensión son un tetón con perforación vertical próximo al borde (n.º 62) y dos pezones individuales verticales hasta la rasante con el borde.

La tipología de estas piezas no permite una aproximación cronológica, ya que responden a tipos frecuentes en todo el eneolítico peninsular, tanto en poblados como en enterramientos.

La cerámica con decoración incisa se ha localizado en las cuevas de las Palomas y Humo. En la primera se trata de un borde de paredes rectas con tendencia cóncava, con dos líneas paralelas próximas al borde. En la segunda encontramos un fragmento con la superficie decorada con dos hiladas de líneas paralelas y oblicuas, la inferior de las cuales tiene pequeñas incisiones transversales. El tema decorativo sobre cerámica de estas características encuentra paralelos en otras estaciones del Noroeste murciano y de un momento Neolítico-Eneolítico Antiguo: cuevas de Sierra de la Puerta, Cueva del Calor y Cueva-sima de La Serreta en Cieza (SÁNCHEZ SÁNCHEZ et alii, 1972-73).

La cerámica de cordones aplicados suele ir asociada a la incisa. La Cue-

va de Las Conchas ha proporcionado dos fragmentos a los que se les han practicado, sobre el cordón plástico, impresiones transversales y profundas.

La cerámica pintada recuperada procede de Las Palomas. Corresponde a un fondo de una vasija, con una superficie interior decorada con trazos pintados en tonalidades rojizas, que pueden ser interpretadas como un motivo soliforme incompleto por rotura de la pieza. La figura ocupa la totalidad de la superficie del fragmento y está formada por cuatro líneas o ráfagas que parten de una circunferencia en cuyo interior se aprecian pequeños puntos de pintura. En la parte superior de la cerámica advertimos el arranque de otro motivo también pintado.

Esta cerámica pintada es la segunda no geométrica que encontramos en el panorama regional. La Cueva de Los Tiestos (Jumilla) ha proporcionado dos motivos solares a ambos lados de un ramiforme, junto con otros motivos geométricos de líneas paralelas y triángulos, sobre una pasta semejante al fragmento de Las Palomas. A estas vasijas de Jumilla, al igual que a otras del Neolítico Final-Eneolítico, si bien las cerámicas pintadas del poblado de Montefrío van de un Neolítico Final (estrato Vc) hasta el Cobre Pleno (estrato IVb) (ARRIBAS Y MOLINA, 1978: 65 y 74-75). En todos los casos son vasos globulares de mediano y gran tamaño, pasta de color pardo-amarillento, superficie mal alisada con la pintura roja está adherida a la superficie. Por el contrario, el fragmento que nos ocupa responde a una forma abierta y decorada en su interior, si bien la arcilla es semejante a las anteriormente mencionadas.

Objetos de hueso trabajado

Dentro de las distintas evidencias culturales que componen el ajuar funerario, en el apartado que corresponde al hueso trabajado, distinguimos los siguientes grupos: punzones, láminas y espátulas e idolillos-amuletos.

Punzones. Hay un total de cinco, de los que tres (n.º 43-45 de Las Palomas) conservan los rasgos anatómicos de la epífisis y canal medular fracturado en forma oblicua y con posterior abrasión hasta conseguir el extremo apuntado. Los punzones están elaborados sobre huesos de conejo, que se prefieren a los metápodos de ovicápridos durante el Eneolítico para fabricar estos útiles, tanto en Murcia como en las zonas levantinas peninsulares y nororiental de Andalucía (SALVATIERRA, 1982).

Si los tipos de punzones anteriormente señalados son frecuentes dentro de los conjuntos sepulcrales eneolíticos, los de sección circular son casi inexistentes. También de Las Palomas proceden dos de estos últimos ejemplares, con una longitud de 17 cm. y tan sólo 8 mm. de sección, pulidos con un extremo apuntado y el opuesto redondeado. Uno de ellos, además, presenta en su extremo proximal una decoración incisa con motivos romboidales limitados por sendos anillos. Estos motivos romboidales son frecuentes en obje-

tos de hueso y cerámica de los megalitos portugueses (LEISNER, 1965), al igual que en vasijas de yeso tan características de Peña Rubia y Sierra de la Puerta (MUÑOZ AMILIBIA, 1983). El paralelo más próximo a nuestro caso, es un punzón de cabeza reticulada enmarcada por dos segmentos a cada lado, que procede del Peñón del Trinitario de Elda (Alicante) (WALKER, e. p.).

Láminas y espátulas. De Las Palomas tenemos tres grandes láminas de sección rectangular con un extremo apuntado, y el opuesto conservando la silueta de la epífisis ósea, excepto en la n.º 41 que va decorada en su tercio superior con escotaduras laterales en número de cuatro dobles, extraídas de tibias de équido. Una cuarta espátula conserva casi íntegra la epífisis de ovi-cáprido, en tanto que el alisado y posterior pulido es menor que en las anteriores. Es de destacar la proporción cuantitativa de estos útiles frente a los punzones en el solar murciano. Estos destacan especialmente en de la Cueva del Barranco de la Higuera objeto de una reciente publicación (GARCÍA DEL TORO, 1986).

En tanto que las láminas de hueso pulido están bien representadas en la zona levantina, las espátulas con escotaduras laterales se encuentran principalmente por Andalucía (ACOSTA Y CRUZ AUÑÓN, 1981: 327-328). Fragmentos de éstas han sido interpretados como ídolos en Los Blanquizaes de Lébor (ARRIBAS, 1956: 82).

Estos fragmentos, ya que las piezas completas son escasas, pueden valorarse en ocasiones como ídolos o amuletos tipo «caja de violín», con los que es posible tengan relación simbólica, al igual que con series semejantes representadas en el arte rupestre esquemático, de alusión antropomorfa como el Abrigo Monge, La Sierpe de Fuencaliente, Murcialaquina de la Cepera y Cueva de Los Letreros (ACOSTA, 1968). La relación es especialmente clara en el dolmen de Pedralta donde los motivos pintados en la tumba se repiten en los amuletos «caja de violín» (FARINHA DOS SANTOS, 1972: 49) recuperados en el ajuar.

Objetos de adorno

La mayor parte del material que podemos valorar como de ornato personal está compuesto por cuentas de collar simples, elaboradas mediante fragmentos seccionados de caña de hueso. Algunas de ellas (n.º 49 y 50 de Las Palomas) conservan varias señales de corte transversal.

La Cueva de Las Palomas ha proporcionado seis cuentas muy semejantes y otra algo menor, en tanto que procedente de Las Conchas tenemos un colgante sobre huesecillo de conejo o tal vez de un ave, a través del cual se puede soplar.

Idolillos o amuletos

De la Cueva de Las Conchas procede un interesante segmentado carente del extremo de suspensión y semejante a los dos de Cueva Amador (Peña Rubia) y otros del Sudeste y Levante Peninsular y Portugal, estudiados por el Dr. Nieto (NIETO GALLO, 1959: 128-129). La Dra. Muñoz Amilibia aporta nuevos ejemplares situándolos en una cronología antigua en el horizonte Eneolítico (MUÑOZ AMILIBIA, 1983: 18-19).

También interpretado como amuleto para ir suspendido es un interesante zoomorfo semejante a los conejitos del área portuguesa procedente de Las Palomas, al que se han sumado en fechas recientes otros de Murviedro (Lorca) (IDÁÑEZ, 1985) aquí acompañados por posibles representaciones de cerdos.

El ejemplar de Las Palomas, como los portugueses y los de Murviedro, permanece en actitud de reposo con las patas unidas a pares y con perforación vertical y bicónica. Las patas traseras, que con el rabo forman una superficie uniforme, nos dejan suponer que el animal se representó de forma erguida. Las perforaciones servirían para suspenderlo cabeza abajo.

La cabeza carece de las usuales perforaciones que marcan los ojos y rompe el esquema cuadrado visual donde se inserta la pieza. Este tipo de cabeza, donde las orejas han perdido el detalle para terminar en un abultamiento occipital, lo tenemos en los conejillos dobles de Cascais y de Lapa do Bugio. El rasgo anatómico más destacado, en nuestro caso, es una ligera incisión transversal que marca el hocico. En cambio, en seis de los animales portugueses se indica el sexo femenino y el masculino se aprecia en el animal de la izquierda del doble conejo de Cabeço de Arruda.

El tipo de hueso sobre el que está hecho el animalillo de Las Palomas determina su sentido laminar. Estilísticamente, se aproxima a los portugueses de Anta do Olival y Portalegre y a los de Carenque y Calinha. En nuestro caso, la placa está alisada a base de un pulido de suave acabado, y está ausente el sentido volumétrico.

V. Leisner da un sentido religioso a los grupos portugueses que estudia con posibles relaciones con el culto de fertilidad. Como análogos orientales, menciona unas pocas representaciones de liebres de las IV-XI dinastía egipcia, que sin embargo difieren de los ejemplares peninsulares (LEISNER, 1965: 209).

Cronológicamente los zoomorfos peninsulares cabe situarlos dentro de un primer Eneolítico. Los Leisner los asignan a los grupos megalíticos que estudian dentro de los megalíticos portugueses, en tanto que Savory los fecha en el calcolítico sin mayor precisión (SAVORY, 1968: 91). V. Ferreira, por su parte, los incluye dentro de la cultura campaniforme portuguesa (FERREIRA, 1966).

El hallazgo de los amuletos en forma de conejo en sepulturas y no en poblados, viene a representar un símbolo de vida de ultratumba y de fertili-

dad, tanto por la fecundidad de este animal como por su vinculación directa a la tierra, que establecería un claro nexo entre ésta y la vida. Esta relación resulta más difícil de fijar en el caso de los suidos representados en otras ocasiones.

Un segundo grupo de piezas de hueso pulido, interpretadas como ídolos, está compuesto por las primeras falanges de équidos de la Cueva de Las Palomas, que corresponde al tipo VI, variante A, de la clasificación propuesta por M. J. Almagro para los ídolos calcolíticos (ALMAGRO, 1973: 153-168).

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO Y HORIZONTE CULTURAL

Las cuevas de Peña Rubia, objeto de este estudio, se inscriben dentro de un número mayor de cavidades murcianas con restos de actividad humana en su interior. Recientes excavaciones en la Cueva del Calor, cuyos resultados están en estudio para elaborar la correspondiente Memoria de excavaciones, han proporcionado una secuencia estratigráfico-cultural que arranca de un Neolítico Medio-Final y concluye, ininterrumpidamente, hacia el s. II d. C. Junto a datos de tipo paleoambiental, la cueva proporciona un excelente marco de referencia para relacionar el numeroso material arqueológico recuperado de rebuscar incontroladas y fuera de contexto preciso.

La estratigrafía del resto de las cavidades del macizo, se inicia, casi simultáneamente, en un Eneolítico Antiguo. Sirven como lugar de enterramiento, por lo que cabe atribuir a la Peña Rubia un carácter funerario. Sin continuidad cultural en el depósito, no vuelven a ser utilizadas hasta época romana, entre los ss. I a. C. al II-III d. C. (SAN NICOLÁS DEL TORO, 1986: 303-321).

La asociación entre pinturas y depósito arqueológico está también presente en otros conjuntos rupestres de la Región, sin que el vínculo entre ambas manifestaciones sea tan manifiesto como en Peña Rubia, en donde las pinturas tienen una proyección interior subterránea, salvo en un caso.

Los materiales más antiguos se han localizado en el covacho I de los Abrigos del Buen Aire en Jumilla. En concreto, es un raspador de extremo redondeado de filiación Epipaleolítica, recogido en el transcurso de las obras de cerramiento de dicho abrigo (HERNÁNDEZ et alii, e.p.). Con anterioridad a este hallazgo, en la ladera del cerro, se habían recuperado materiales argáricos, tal vez relacionados con el poblado próximo de dicha cultura (MOLINA Y MOLINA, 1973: 65-66). También en Jumilla y próxima a la estación anterior, está la Cueva del Peliciego. Las excavaciones efectuadas en sector exterior de la misma, próximo a las pinturas, han proporcionado una secuencia que arrancaría del Epipaleolítico, para continuar en un momento Eneolítico Antiguo con inhumaciones e incineraciones humanas. Entre los materiales hay que destacar un fragmento de pared de la cueva con la parte posterior de un cuadrúpedo, así como 74 delgados vástagos de madera de pino de seccio-

nes circular y cuadrangular. La última ocupación como santuario es ibero-romana con el descubrimiento, entre otros, de un tesoro de 40 pequeños bronce de Constancio II-Honorio, bajo las pinturas (MOLINA Y MOLINA, 1973: 156-160; LECHUGA GALINDO, 1986: 202-204). Por su parte, el Dr. Fortea realiza un detallado estudio, tanto de las pinturas como del material arqueológico hallado anteriormente y en excavaciones propias, indicando la dificultad estratigráfica por las numerosas excavaciones incontroladas así como la ausencia de niveles previos al Eneolítico (FORTEA PÉREZ, 1974). El último grupo de arte rupestre de Jumilla, los Abrigos de la Calesica, con signos cruciformes, han proporcionado también industria lítica y cerámica entre alineaciones de piedras en su interior, de difícil adscripción cultural (MOLINA Y MOLINA, 1973: 71-74).

En el término municipal de Mula se localiza el conjunto rupestre del Milano recientemente descubierto, con pictografías naturalistas y esquemáticas en un abrigo junto al que se abre otro, apenas insinuado, con manchas de ocre. En este último se instala un sepulcro con enterramientos múltiples y calcinación parcial, con una fecha de C14 I-14, 655 de 5.220 ± 280 BP (SAN NICOLÁS Y ALONSO, 1986: 201-208).

En el término municipal de Moratalla, tenemos dos conjuntos próximos, la Cañaica del Calar-Fuente del Sabuco y La Risca I-II. El primero comprende pequeños abrigos totalmente desnudos, en los que hemos localizado en superficie el extremo distal de un hacha pulida. El segundo consta de una pequeña hornacina y un abrigo largo, respectivamente. En la ladera inmediatamente inferior se han recuperado fragmentos de sílex de imprecisa cronología (LILLO CARPIO, 1979), si bien en las proximidades tenemos un pequeño poblado eneolítico y argárico, semejante al de La Presa de Calasparra. También en las proximidades de este último yacimiento doméstico se encuentran los Abrigos del Pozo, con un potente depósito de sedimentos sin estudiar y fruto de las crecidas del río Segura. De aquí procede un fragmento de cerámica a mano de fondo plano (SAN NICOLÁS DEL TORO, 1985: 95-118).

Siguiendo el curso del río Segura, tras pasar el estrecho de Los Almadenes que separa El Pozo de La Serreta (Cieza) tenemos en esta cueva-sima de difícil acceso, un importante grupo de figuras de transición hacia formas esquemáticas. Aparecen sobre un depósito sin excavar, del que se ha recuperado en superficie fragmentos de cerámica incisa a mano y láminas de sílex, junto con cerámicas ibero-romanas. Las amplias dimensiones de la cueva, la posibilitan como lugar de hábitat (SAN NICOLÁS DEL TORO, 1980).

Las excavaciones en el Abrigo Grande de Los Grajos por M. J. Walker, ha dado cuatro estratos geológicos. Una fecha por TL sobre cerámica del estrato II, del 7.950 ± 500 A.P., parece coincidir con una de C-14 publicada anteriormente del mismo estrato del 7.200 ± 160 A.P. Los niveles inferiores corresponden al Epipaleolítico y Paleolítico Superior (WALKER, e. p.; MARTÍNEZ ANDREU, 1983).

LOS ENTERRAMIENTOS MÚLTIPLES CALCINADOS

El estudio de los inhumados en las cuevas de Peña Rubia lo basamos en los escasos hallazgos recuperados en excavaciones antiguas, recogidos de manera selectiva, lo que tenemos siempre presente al plantearnos hipótesis de trabajo.

Los restos humanos de estas cuevas están en su totalidad muy fragmentados, como suele ser habitual en todos los hallazgos funerarios eneolíticos, por lo que no es posible precisar el número mínimo de individuos. Únicamente, las 49 piezas dentales que proceden de Las Conchas, nos indican que se trata de un enterramiento múltiple con jóvenes y adultos. En el Humo se recogieron 27, también correspondientes a población adulta y niños. En ambas cavidades los fragmentos de cráneo son escasos y los restantes pertenecen, en su mayor parte, a las extremidades. Hemos podido advertir la gran proporción de huesos calcinados que no llegan a afectar a todo el fragmento, por lo que tal vez se podría hablar en este caso de calcinación parcial.

En Murcia y más concretamente en la cueva de La Represa de Caravaca, se han diferenciado dos áreas distintas en el conjunto de los ajuares funerarios: la primera y más al interior, con un claro predominio de las vasijas de yeso en el ajuar, dio un total de 5.528 fragmentos de huesos humanos, de los que 873 presentan señales de calcinación y 284 piezas dentarias. La segunda zona, donde el yeso deja paso a la cerámica, hay un total de 4.676 fragmentos, de los que 1.091 están calcinados, con un total de 470 piezas dentales.

Para el caso de La Represa y en atención a las reducidas dimensiones de la cueva, cabe pensar que las incineraciones se realizaban al exterior, junto a los ajuares que también se ven afectados por el fuego. En los Blanquizaes de Lébor se han señalado restos de combustión dentro de la cueva, sin señalar si afectó a los huesos (CUADRADO RUIZ, 1930: 53-54).

Esta variante ritual dentro de las prácticas funerarias del Eneolítico ya la señala Ballester Tormo en las cuevas de Les Llometes y La Roca (BALLESTER TORMO, 1928: 54). También la encontramos en otras zonas peninsulares, en especial en el País Vasco, donde se sitúa en un período más bien antiguo del Eneolítico vasco (APELLÁNIZ, LLANOS Y FARIÑA, 1968).

Los Laisner citan restos de fuego en el interior de la cámara de varios monumentos del Sudeste Peninsular, aunque no indican que los restos humanos se vieran afectados por él. En consecuencia quedaría descartada una posible existencia de cremación, debiéndose atribuir tales vestigios a un ritual cuyo significado desconocemos. Por el contrario, en Los Millares es frecuente el hallazgo de esqueletos parcialmente quemados (ALMAGRO Y ARRIBAS, 1963: 173), estando totalmente ausente la incineración en las cuevas artificiales (BERDICHEWSKI, 1964).

En Murcia, en el megalito de Bagil no hemos advertido señales de fuego en el interior de la cámara y sí en los huesos humanos y ajuar (SAN NICOLÁS

y MARTÍNEZ ANDREU, 1979-80), tal y como ocurre también en los monumentos megalíticos del Cabezo del Plomo y el sepulcro mixto de Murviedro.

Es asimismo interesante llamar la atención sobre la presencia de ofrendas orgánicas junto a los cadáveres. Entre los hallazgos recuperados en Las Conchas, figura un colmillo de jabalí adulto y un cuerno de cáprido con señales de cortes en la unión al cráneo. Los paralelos más próximos están en la cueva de Las Canteras, también en Peña Rubia, donde son frecuentes los huesos de ovicápridos.

En una aproximación a la cronología de la práctica de la calcinación en los enterramientos múltiples, hay que tener presente la información del grupo meridional de la cultura de Chassey. La cremación parcial aparece tanto en pequeñas cistas (Abri du Fraischamp, la Roque-sur-Pernes y Vaucluse; Bati-donne en Trets, Bouches-du-Rhône (COURTIN, 1976: 261; RUBIO DE MIGUEL, 1981-82: 62), como en cuevas (Noyer, un depósito con huesos calcinados se ha datado en el 3100 ± 130 BC) (CLOTTE Y CONSTANTINI, 1976: 281). En Quercy las sepulturas chassenses son raras pero tienen huesos calcinados e inhumaciones individuales (CLOTTE Y CONSTANTINI, 1976: 283). El Chas-sense meridional cubre la totalidad del IV milenio y principios del III, con dataciones mayoritariamente en torno al 3000 BC y no llega más acá del 2600 (COURTIN, 1976: 259).

La cremación en el eneolítico peninsular está constatada en sepulcros megalíticos y cuevas naturales y ausentes en las artificiales. Así el yacimiento más antiguo podría ser Lapa do Fumo, estrato B, datado por C14 en el 3090 ± 160 BC, asignado a un Neolítico II o Medio con afinidades con la cultura megalítica portuguesa (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1984: 34).

En España los hallazgos más antiguos datados por radiocarbono proceden del túmulo-dolmen de Kurtzebide en Letona, del 2495 ± 95 BC, que en atención a la analogía de sus materiales con el nivel inferior de S. Martín, conduce a remontar su antigüedad por lo menos al 3000.

Para justificar el auge de los enterramientos en cuevas en la región de Murcia, junto a la bondad del medio geológico rico en formaciones kársticas, hay que tener presente el sustrato neolítico recientemente señalado por C. Martínez (1988) y que nos proporciona la necesaria base documental que contribuye a justificar el pronto desarrollo del Eneolítico en Murcia.

BIBLIOGRAFIA

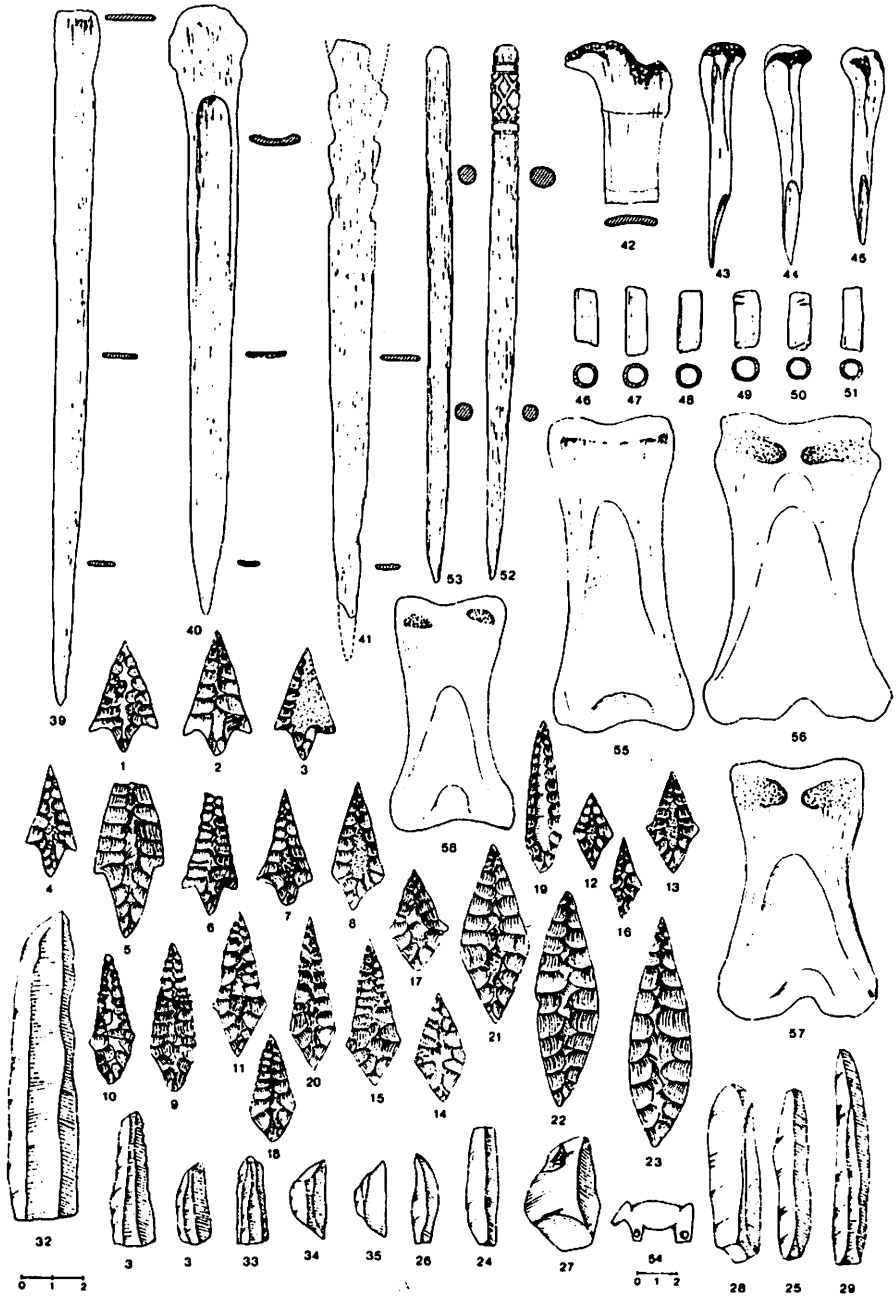
- ACOSTA, P. (1968): La pintura rupestre esquemática en España. *Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, I*. Salamanca.
- ACOSTA, P. y CRUZ AUÑÓN, R. (1981): «Los enterramientos de las fases iniciales en la 'Cultura de Almería'», *Habis*, 12. Sevilla.
- ALMAGRO, M. J. (1973): Los Idolos del Bronce I Hispánico. *Bibliotheca Praehistorica Hispana*. C.S.I.C. Madrid.
- ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A. (1963): El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares. *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. III. C.S.I.C. Madrid.
- APELLANIZ, J. M.^a, LLANOS, A. Y FARIÑA, J. (1968): «Cuevas sepulcrales de Lechón, Arralday, Calaveras y Gobaederra (Alva)», Cuadernos de Prehistoria Alavesa. Alava.
- ARRIBAS, A. (1956): El ajuar de la cueva sepulcral de Los Blanquizaes de Lébor (Totana). *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, XIV*.
- ARRIBAS, A. y MOLNA, F. (1978): El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Series Monográficas, 3. Granada.
- BALLESTER TORMO, I. (1928): «La covacha sepulcral de Camí Real», A.P.L., IV. Valencia.
- BELTRÁN, A. (1968): La Cueva de Los Grajos y sus Pinturas, en Cieza (Murcia). *Monografías Arqueológicas, 6*. Zaragoza.
- BERDICHEWSKI, B. (1964): Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. VI. Madrid.
- CLOTTE, J. y COSTANTINI, J. (1976): «Les civilisations néolithiques dans les Causses», en *La Préhistoire Française, II*. París. Págs. 279-291.
- COURTIN, J. (1976): «Les civilisations néolithiques en Provence», en *La Préhistoire Française, II*. París. Págs. 255-266.
- CUADRADO, J. (1929): «Memorias de las excavaciones en Blanquizaes de Lébor». IV C.I.A. Barcelona.
- CUADRADO, J. (1930): «El yacimiento eneolítico de 'Los Blanquizaes de Lébor', en la provincia de Murcia». A.E.A.A., XVI. Págs. 51-56.
- ESPÍN RUEL, J. (1946): «Sobre el doble menhir de Lorca». II C.A.S.E Albacete. Págs. 78-80.
- FARINHA DOS SANTOS, M. (1972): *Pré-Historia de Portugal*. Ed. Verbo. Lisboa.
- FERREIRA, O. da Veiga (1966): *La Culture du Vase Campaniforme au Portugal, Serv. Geol. de Portugal, Mem. 12 (Nueva Serie)*. Lisboa.

- FORTEA, J. (1974): «Las pinturas rupestres de la cueva del Peliciego o de los Morceguillos (Jumilla, Murcia)», *Ampurias* 36. Barcelona.
- GARCÍA DEL TORO, J. (1980a): «La cueva sepulcral eneolítica de Los Alcores, Caravaca de la Cruz (Murcia)», *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, XXXVII (1-2), curso 1978-79. Murcia. Págs. 239-259.
- GARCÍA DEL TORO, J. (1980b): «Un nuevo enterramiento colectivo eneolítico en la cueva del Barranco de la Higuera (B. de Fortuna, Murcia)», *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, XXXVII (3). Murcia. Págs. 191-199.
- GARCÍA DEL TORO, J. (1986): «Los cazadores-pescadores postpaleolíticos. Sus asentamientos hasta el Eneolítico Final», en *Historia de Cartagena*, II. Murcia. Págs. 163-174.
- HERNÁNDEZ, E. et alii (e.p.): *Abrigos del Buen aire de Jumilla, Serie de B.I.C. de la Comunidad Autónoma de Murcia*. Murcia.
- IDÁÑEZ, J. F. (1984): «Incineración parcial en los enterramientos colectivos eneolíticos del S.E. español». *Actas de la Mesa sobre Megalitismo Peninsular*, A.E.A.A. Madrid.
- IDÁÑEZ, J. F. (1985a): «Avance para el estudio de la necrópolis eneolítica de Murviedro (Lorca, Murcia)», XVII C.N.A. Zaragoza, 1983.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D. (1925): «Indicación de algunos yacimientos prehistóricos y noticias de otros». *B.R.S.H.N.*, t. 25. Madrid. Págs. 71-81.
- LECHUGA, M. (1985): «Numismática tardorromana de la Región de Murcia», *Del Conventus Carthaginensis a la Chora de Tudmir, Antigüedad y Cristianismo*, II. Depto. de Historia Antigua de la Universidad de Murcia. Págs. 195-229.
- LEISNER, V. (1965): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, der Westen*. *Walter de Gruyter & Co.* Berlín.
- LILLO CARPIO, P. y M. (1979): «La pintura rupestre de La Risca». *Rev. Murcia*, 15. Murcia.
- LILLO CARPIO, P. (1981): El poblamiento ibérico en Murcia. *Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio*. Murcia. Págs. 34-45.
- LILLO CARPIO, P. y RAMALLO, S. (1984): La Colección Arqueológica y Etnológica Municipal de Cehegín (Murcia). *Excmo. Ayuntamiento de Cehegín*. Pág. 15.
- MARTÍNEZ ANDREU, M. (1983): «Aproximación al estudio del Epipaleolítico en la Región de Murcia», XVI C.N.A. Murcia-Cartagena 1982.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (1988): «El Neolítico en Murcia» dentro de *El Neolítico en España*, Ed. Cátedra.
- MATHERS, C. (1984): «Beyond the grave: the context and wider implications of mortuary practices in south-east Spain», T. F. C. BLAGG, R. F. J. JONES y J. J. KEAY (ed.). *Papers in Iberian Archaeology*, BAR, International series, 193 (i). Págs. 13-46.
- MOLINA, J. y MOLINA, M.^a C. (1973): *Carta Arqueológica de Jumilla*. *Excmo. Diputación Provincial*. Murcia.

- MUÑOZ AMILIBIA, A. M.^a (1982a): «Las fortificaciones eneolíticas de la Península Ibérica. El Cabezo del Plomo de Mazarrón (Murcia)». I.C.N. de Historia Militar. Zaragoza.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M.^a (1982b): «Poblado eneolítico del tipo 'Los Millares' en Murcia, España». X U.I.S.P.P. México D. F. Págs. 297-303.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M.^a (1982c): «El poblado eneolítico tipo 'Los Millares' en Murcia». XVI C.N.A. Programa de Ponencias. Murcia.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M.^a (1982d): «La Edad del Bronce en el sureste de España». Ponencia al XVI C.N.A., Murcia-Cartagena.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M.^a (1985): «El Eneolítico en el País Valenciano y Murcia» en *Arqueología en el País Valenciano: panorama y perspectivas*, anejo a *Lucentum*. Alicante. Págs. 85-99.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M.^a (1986): «El Eneolítico en el Sureste», en *Historia de Cartagena*, II. Murcia. Págs. 141-162.
- NIETO GALLO, G. (1959): «Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada: Su distribución en la Península Ibérica» A.P.L., VIII. Valencia. Págs. 128-129.
- REVERTE GARCÍA-ALCARAZ, J. (1978): «Aportación al estudio malacológico de las cuentas de collar en los enterramientos eneolíticos murcianos». *Rev. Murcia*, 14. Murcia.
- RUBIO DE MIGUEL, I. L. (1981-82): «Enterramientos neolíticos de la península ibérica», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Madrid.
- SALVATIERRA, V. (1982): *El hueso trabajado en Granada (Del Neolítico al Bronce Final)*. Depto. de Prehistoria de la Universidad de Granada. Granada.
- SAN NICOLÁS, M. y MARTÍNEZ ANDREU, M. (1979-90): «El dolmen de Bagil (Moratalla, Murcia)». *Pyrenae*, 15-16. Barcelona. Págs. 115-125.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1980): *Aportación al Arte Rupestre en Murcia, Memoria de Licenciatura*, Universidad de Murcia.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (E.P.): «La cueva artificial de Los Realejos (Cieza)», *Prospecciones y excavaciones arqueológicas en Murcia*, II. Dirección Regional de Cultura. Murcia.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1981): «Un nuevo ídolo del Bronce I procedente de la cueva sepulcral de La Represa, Caravaca (Murcia)». *Argos*, 2. Caravaca. Págs. 21-49.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1985): «Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia», en *Del Conventus Carthginensis a la Chora de Tudmir, Antigüedad y Cristianismo*, II. Depto. de Historia Antigua, Universidad de Murcia. Págs. 303-333.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. et al. (1972-73): «Hallazgos arqueológicos en la sima-cueva de la Serreta (Cieza)», en *Comunicaciones sobre el Carts en la provincia de Murcia*, vol. I. Murcia. Págs. 85-87.
- SAVORY, H. N. (1968): *Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula*. *Thames and Hudson*. Londres. Pág. 91 y lám. 14.

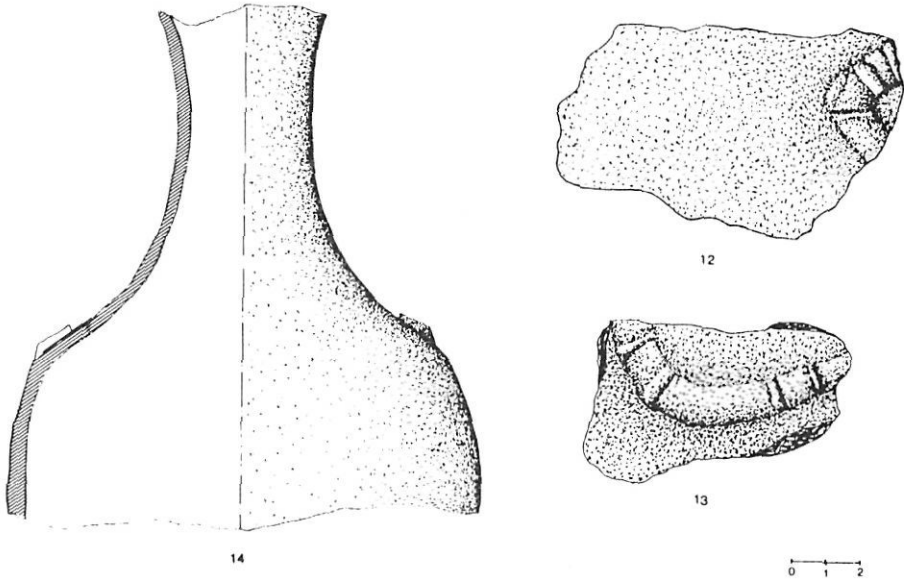
Materiales arqueológicos procedentes de las Palomas, Conchas y Humo

- VILANOVA I PIERA, J. (1891): «Monumentos prehistóricos en Jumilla», BRAH, XIX. Madrid. Págs. 18-21 y 512.
- WALKER, M. y LILLO, P. A. (1983): «Excavaciones arqueológicas en el yacimiento eneolítico de El Prado, Jumilla (Murcia). XVI C.N.A. Murcia. Págs. 105-110.
- WALKER, M. (1971): «Spanish Levantine rock art», Man (serie nueva), 6. Págs. 553-559.
- WALKER, M. (e.p.): «Neolithic and Chalcolithic Pottery of S.E. Spain». Australian Studies in Archaeology, 12. Págs. 125.
- WALKER, M. (e.p.): La antigüedad de la cerámica y de los sílex del Barranco de Los Grajos de Cieza (Murcia)», en Prospecciones y excavaciones en la Región de Murcia, II. Comunidad Autónoma de Murcia.

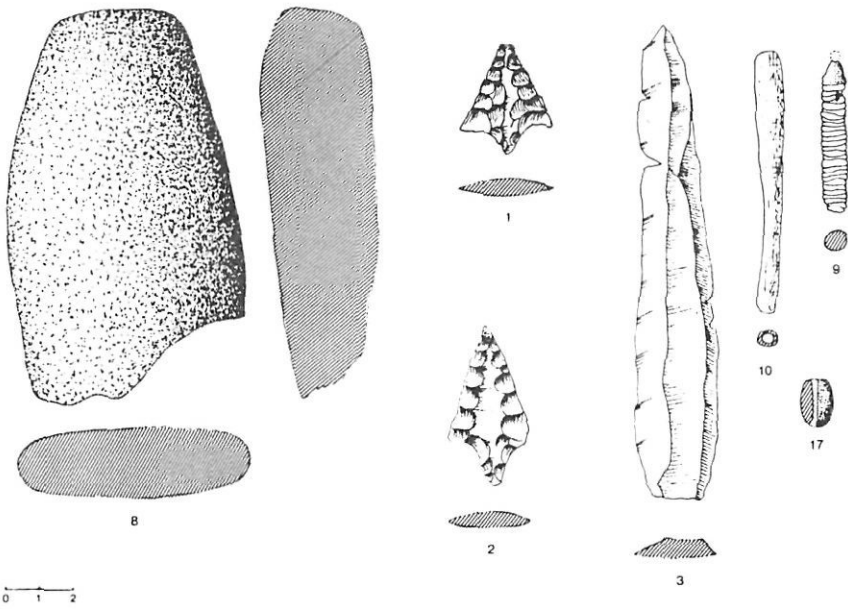


Cueva de Las Palomas.

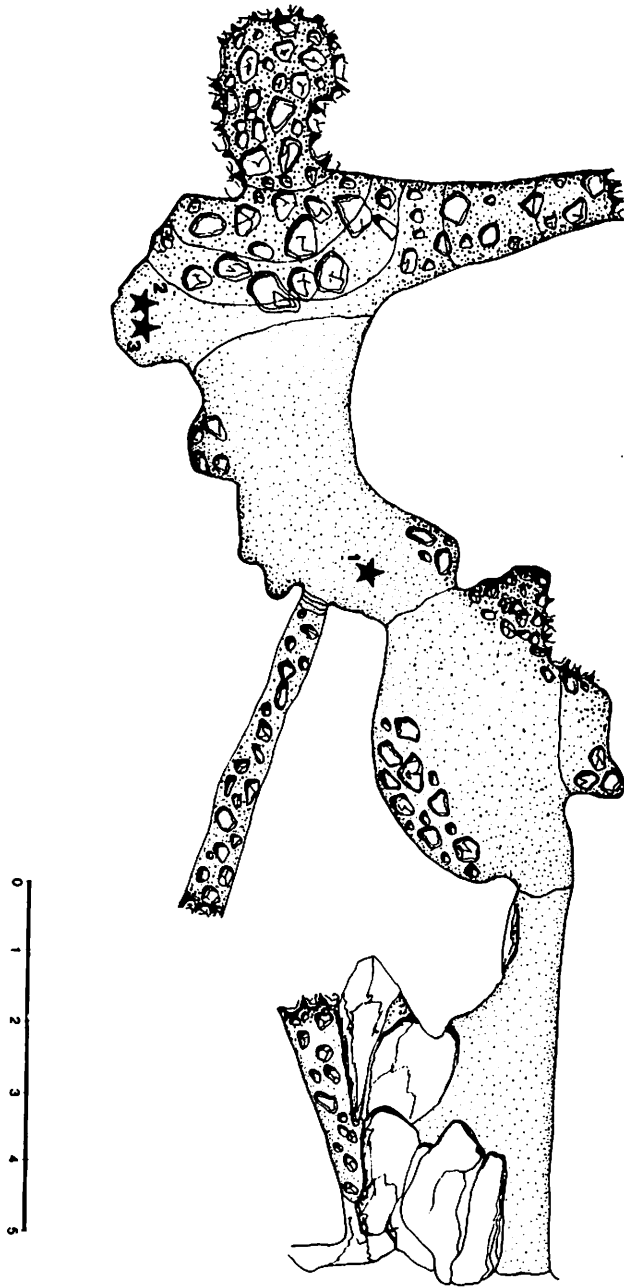
Materiales arqueológicos procedentes de las Palomas, Conchas y Humo



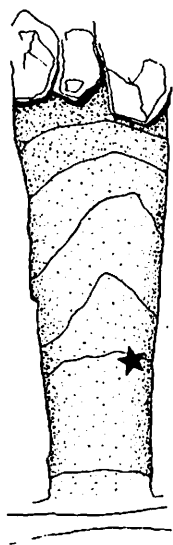
Cueva de Las Conchas.



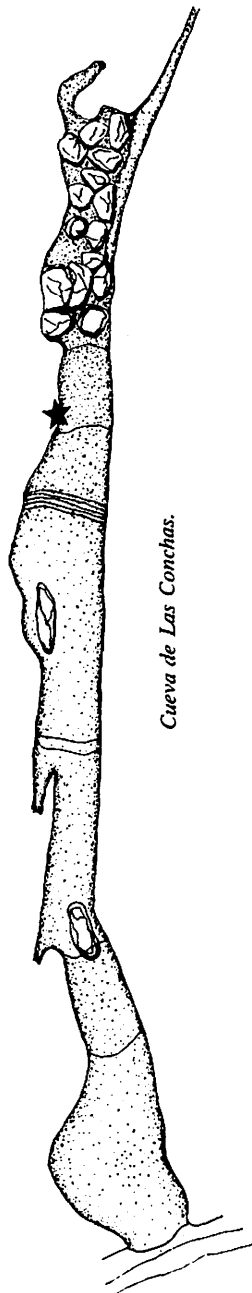
Cueva del Humo.



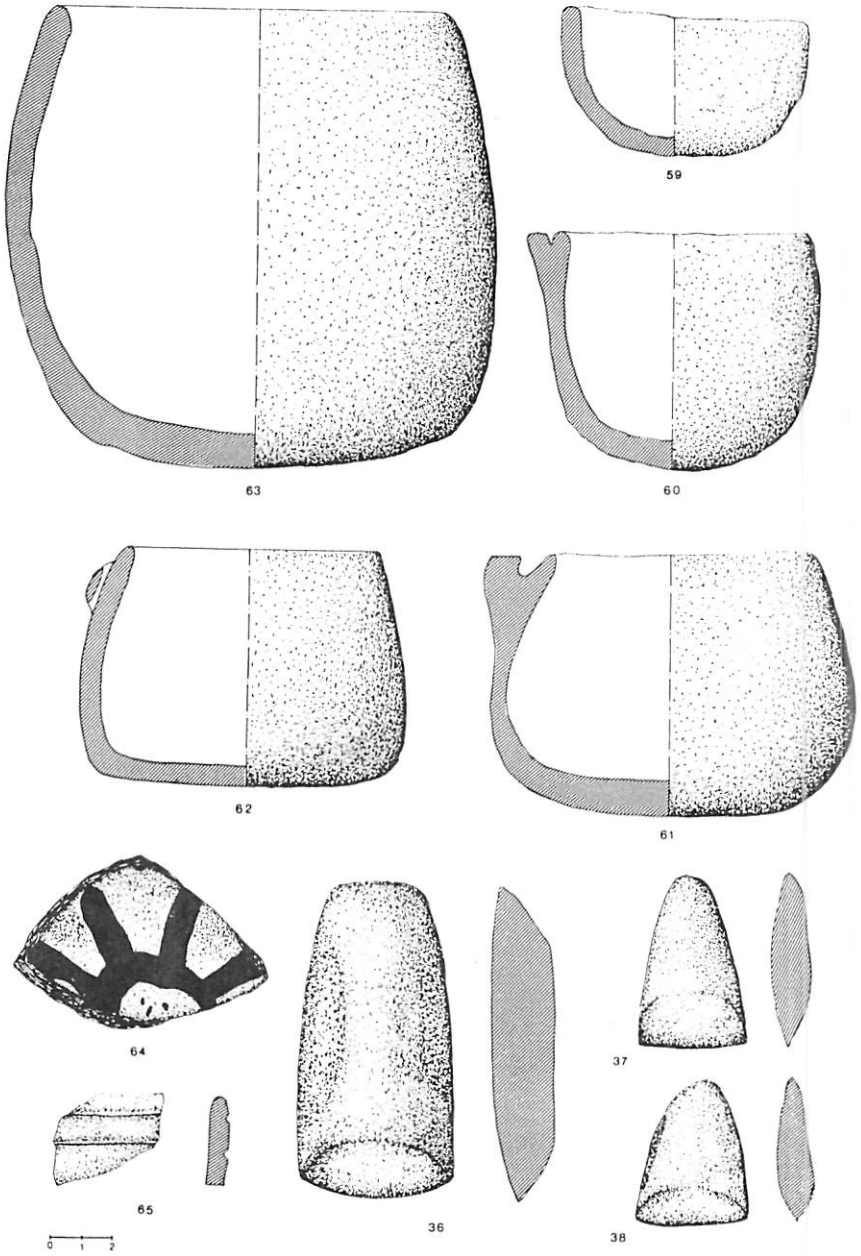
Cueva de Las Palomas.



Cueva del Humo.



Cueva de Las Conchas.



Cueva de Las Palomas.